

Adiós a un hombre de unidad

La despedida de Alfons Carlos Comín reunió a personalidades de distintos credos políticos

Las honras fúnebres de Alfonso Carlos Comín —misa en Barcelona y sepelio en Castellterçol— tuvieron su nota característica en la imagen de unidad ofrecida por personalidades de muy distintos credos políticos en torno al amigo común. Comín, hombre de unidad y síntesis, tuvo en su adiós el mejor regalo.

La misa-funeral tuvo lugar, a las 10 de la mañana, en la Parroquia de Santa Cecilia, en el Passeig de Sant Gervasi de Barcelona, con el templo abarrotado por más de dos mil personas.

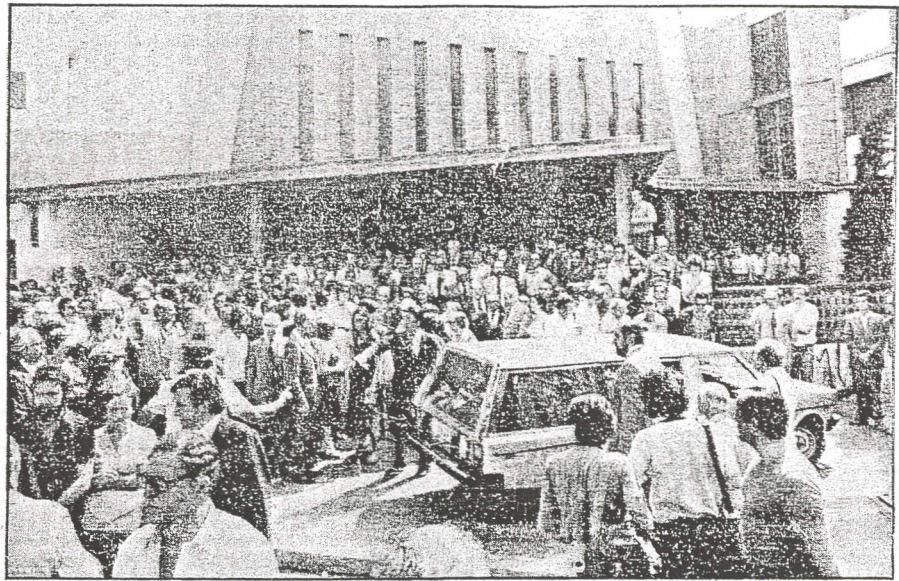
Entre los asistentes, casi imposible de enumerar, el **president Pujol** y su esposa; el **president del Parlament de Catalunya, Heribert Barrera**; el **alcalde de Barcelona, Narcís Serra**; la plana mayor del PCE y del PSUC (**Santiago Carrillo, Manuel Azcárate, Gregorio López Raimundo, Antoni Gutiérrez, Jordi Solé Tura, Ramón Espasa, Josep Miquel Abad** y un largo etcétera); **Joan Reventós**, secretario general del PSC-PSOE; **Antón Cañellas (CC-UCD)**; **Josep Benet**; escritores (**Carlos Barral, Teresa Pàmies, Vázquez Montalbán**); directores de diarios (**Tristán La Rosa, Jordi Maluquer, Llorenç Gomís**); periodistas (**José Peman, Miquel Angel Bastenier** y cien nombres

más); eclesiásticos (**Mossèn Dalmau, Luis Hernández**, alcalde de Santa Coloma, **Diez Alegría, Joan Batllés**, vicario episcopal); parlamentarios de todos los partidos (**Macià Alavedra, Francesc Vicens, Isidre Molas**, etc., etc.). La lista se haría interminable.

En la presidencia familiar, la esposa de Comín, **Marias Luisa Oliveres**, y sus cuatro hijos, **Maria, Pere, Betona y Toni**. Sin luto y con una serenidad inmensa, total. Participando —los hijos leyeron las lecturas de la Eucaristía—, cantando y ofreciendo todos un gesto de paz.

En el altar, el abad de Montserrat, **Cassà Just**, y otros cinco sacerdotes, entre los que se contaba el hermano jesuita de Alfonso Carlos, y **Juan N. García Nieto**, el gran impulsor, junto a Comín, de **Crisitanos por el Socialismo**.

Ausencias, muy pocas. Tal vez la más notable la de los obispos barceloneses y cata-



Una visita de la llegada del féretro a la Parroquia de Santa Cecilia, en el Passeig de Sant Gervasi, donde tuvo lugar la misa-funeral.

lanes. «Tendrán miedo de que les tachen de eurocomunistas», comentó alguien.

Flores y palabras

El acto se inició con un emotivo gesto. Toni, el hijo pequeño de Alfonso Carlos Comín, ayudado por su ma-

dre, depositó un sencillo ramo de claveles rojos, anudados en una señera, sobre el féretro de su padre.

A continuación se leyeron las lecturas de la Eucaristía: tres textos muy queridos por Comín: la vida comunitaria de los primeros cristianos, reflejada en los Hechos de los Apóstoles, las Bienaventuranzas, y el discurso de despedida de Cristo en la última cena.

Los comentarios corrieron a cargo del abad de Montserrat y de García Nieto. El abad Cassà recordó cómo Comín había sido «el hombre de la esperanza, tarea en la que empleó toda su vida». «Comín, diría al final de la ceremonia el abad de Montserrat, es una semilla que dará fruto. Fue un hombre que siempre miró al futuro».

García Nieto, por su parte, evocó al Comín «que contempló todas las cosas con una esperanza radical. El hombre, —el revolucionario, diría en una ocasión—, que supo hacer la síntesis entre la bienaventuranza y la paz».

Comunicado de la HOAC

El ambiente de toda la ceremonia fue de pura y desnuda unidad, como ya se ha apuntado. Nadie pretendía instrumentalizar nada. La figura del amigo, de la persona de Alfonso Carlos Comín, estaba por encima de todo y de todos.

Y por eso, los comunicados —múltiples—, que han llegado y llegan a las redacciones de los periódicos no pretenden sino lamentar «esta triste pérdida para Catalunya» y recordar con cariño al desaparecido.

La HOAC, por ejemplo (Hermandad Obrera de Acción Católica) ha escrito: «El compañero Comín fue un hombre capaz de hacer la síntesis entre la fe y la militancia con el pueblo, entre el marxismo y el cristianismo. Su vida fue un valioso ejemplo para todos los que, como él, creemos que ser cristiano sólo tiene sentido cuando se hace una opción en valor de los oprimidos y por su liberación».

El entierro de Comín tuvo lugar en la villa de Castellterçol, en el cementerio municipal, por expreso deseo del fallecido, que tanto quiso a aquella localidad del Vallès Oriental, en la que pasaba muchas temporadas.

Textos: MANUEL SIMÓ
Fotos: AGUSTÍ CARBONELL